

## **El discurso de la ecocrítica en *Waslala* de Gioconda Belli**

María José Morchio  
Facultad de Lenguas- Universidad Nacional de Córdoba

### **RESUMEN**

Gioconda Belli en su novela *Waslala* describe el viaje que Melisandra, la joven protagonista, emprenderá en búsqueda de una región legendaria. Sus padres desaparecieron buscando dicha ciudad en la cual los sueños de una sociedad más justa, basada en los principios de solidaridad humana y en una relación de respeto y armonía con la naturaleza, se hacen realidad. Junto a Melisandra viajan, en su búsqueda épica de la ciudad *del río dorado*, Engracia, quien regentea un establecimiento en el cual se recicla basura, y Raphael un traficante arrepentido.

Si bien Gioconda Belli describe el sentimiento de impotencia que sienten sus personajes cuando enfrentan los problemas ambientales de su comunidad, también sostiene una clara postura eco-ética mediante la cual logra estimular al lector para que éste comprenda la situación ambiental y actúe. Sin perder la sutileza del relato ni salirse de la trama, Belli obliga al lector a sentirse responsable en dar respuesta al debate ecológico planteado en *Waslala*. Es esta característica una de las más notables de su obra, una novela que propone una trama que desestabiliza las perspectivas individuales en favor de los múltiples. Belli da voz a estas inquietudes a través de algunos personajes.

### **ABSTRACT**

Gioconda Belli describes in *Waslala* the journey, in which Melisandra, the main character, embarks to find a legendary region. Her parents disappeared many years ago while they were looking for Waslala, a city in which the dreams of a fairer society (based on the principles of human solidarity and respect for the environment) have become true. Melisandra starts her epic quest for the golden river town together with Engracia, who is in charge of a facility where garbage items are recycled, and Raphael, a former drug dealer.

Gioconda Belli not only describes the deep sense of impotence the characters experience when they face the environmental problems of their community but she also puts forward clear statements in favor of eco-ethics, inviting the reader to get involved and act. Belli makes the readers ponder the questions posed in the environmental debate raised in *Waslala*. This feature is one of the most remarkable of Belli's work, a novel which depicts a great variety of viewpoints and a multiplicity of different voices.

Palabras Claves: medioambiente-literatura-eco crítica

### **Introducción**

La literatura latinoamericana ha tenido un rol poco relevante en el rápido proceso de urbanización acontecido en las ciudades de dicho continente en las últimas décadas. Los diagnósticos se ocupan principalmente de las realidades sociales y económicas que surgen con el aumento de la población y los inconvenientes que genera dicho crecimiento en la provisión de recursos energéticos. A pesar de los esfuerzos para responder a las demandas de una población cada

vez más grande, los desafíos de un ambiente urbano deteriorado han crecido de una manera alarmante, sobre todo en las aéreas del manejo de la basura, de la contaminación de las aguas, de los alimentos y del aire. Debemos afirmar que así como el daño ambiental que se viene generando se ha incrementado en los últimos años, también ha aumentado la información sobre el impacto de las acciones que se llevan a cabo en nuestro entorno. Pero la información sobre el uso y el abuso de los recursos naturales se encuentra, en ocasiones eclipsado por las continuas publicidades que atraen a todos los públicos.

Eduardo Galeano (1994) en su libro *Úselo y Tírelo. El Mundo del Fin del Milenio, Visto desde una Ecología Latinoamericana* nos advierte sobre la realidad de nuestro continente:

Pero la sociedad de consumo invita a una fiesta prohibida. Las fulgurantes burbujas se estrellan contra los altos muros de la realidad. La poca naturaleza que le queda al mundo, maltrecha y al borde del agotamiento, no podría sustentar el delirio del supermercado universal. Para una innumerable cantidad de niños y jóvenes latinoamericanos, la invitación al consumo es una invitación al delito. La publicidad te hace agua la boca y la policía te echa de la mesa. El sistema niega lo que ofrece. (p 176)

El problema es complejo, y no se limita a un sector o a una clase social, como bien lo explica Galeano (1994):

las grandes ciudades latinoamericanas, hinchadas a reventar por la incesante invasión de exiliados del campo, son una catástrofe ecológica: una catástrofe que no se puede entender ni cambiar dentro de los límites de una ecología sorda ante el clamor social y ciega ante el compromiso político. (p 19)

En las últimas décadas, el continente latinoamericano mediante distintos escritores ha comenzado a advertir sobre la realidad ambiental, la escritora nicaragüense Gioconda Belli, en su tercera novela, *Waslala*. El relato que propone Belli se centra alrededor de dos espacios paradigmáticos: una Utopía (*Waslala*) y una distopía (el basurero de la ciudad de Cineria), ambas emplazadas dentro del territorio de una nación, Faguas, que en la novela representa a un país latinoamericano, presumiblemente Nicaragua. Consecuentemente es posible leer el trabajo de Belli como una compleja metáfora sobre el papel que dentro de las relaciones Norte-Sur y de la política medioambiental desempeña Latinoamérica, sobre los distintos mitos—América como Utopía, y aún como distopía—que todavía se nutren de ella y, finalmente, sobre las alternativas que el feminismo y su vertiente ecológica ofrecen a un modelo social netamente androcéntrico.

### **Waslala y la Utopía de la nación Faguas**

Gioconda Belli personifica en Melisandra, sus propios ideales sociales. La protagonista, vive con su abuelo, don Jose, a orillas de un caudaloso río. Ese río lo remonta Melisandra junto a Raphael, periodista del "primer mundo" en busca de la mítica Utopía de *Waslala*. Dicho periodista tiene como propósito poner al descubierto una serie de actividades clandestinas operadas por los hermanos Espada, involucrados en el tráfico de "filina", una nueva y poderosa droga que se cultiva en las inmediaciones del país legendario.

Melisandra emprende el mismo viaje que realizaron sus padres quienes habían desaparecido buscando la ciudad utópica donde supuestamente se hacían realidad los sueños de una sociedad más justa, basada en los principios de solidaridad humana y en una relación de respeto y armonía del hombre con la naturaleza.

Una de las etapas del viaje culmina en la ciudad de Cineria. Cineria, "la gran ciudad señorial, la más antigua de [un país llamado] Faguas" (Belli, p 135) es, por un lado, la sede del gobierno de los hermanos Antonio y Damián Espada y, por otro, un inmenso basurero regentado por una mujer, Engracia, al que vienen a parar los desechos del primer mundo. Engracia y su laborioso equipo de

buscadores de basura se hallan en guerra permanente con los Espada y su tiránico gobierno, espejo y parodia indudable de una dictadura latinoamericana.

Una vez que llegan a Cineria, los protagonistas viven distintos episodios. Melisandra encuentra Waslala y, en ella, a su madre. Se hacen realidad, pues, el sueño y el anhelo mítico de la vuelta al origen y del regreso al vientre materno. A lo largo de todo el relato se describe la búsqueda incansable de un paraíso perdido, pero también en muchos de los personajes, el sentimiento de ausencia y la nostalgia de la madre. Melisandra llega a su madre y a Waslala, guiada por sus cualidades femeninas: la intuición y una particular sensibilidad.

Mientras tanto, Engracia y cinco de sus muchachos entran en contacto con un cargamento de material radiactivo. Morris, el amante de Engracia, averigua que los efectos del contacto con dicho material es la muerte inminente. Consecuentemente, Engracia urde un plan para darle a su muerte una finalidad heroica. Decide entonces adherirse una bomba al cuerpo y "conectada al detonador que activara, llegada la hora, con solo abrir la mano." (Belli, p 253) Engracia, sus muchachos y Morris piden una entrevista con los hermanos Espada, excusa que utilizarán para poder acceder al fortín y hacer volar la carga que llevan consigo. El plan de Engracia se cumple con exactitud. Tras la explosión y la muerte de los dictadores, Faguas inicia un periodo de tregua, que abre una brecha de esperanza para la paz. La líder natural, tras la muerte de Engracia, es Melisandra, sobre todo tras haber cumplido con la obligación moral y existencial de reencontrar Waslala y de recuperar, para Faguas, el sueño, ahora hecho verdad, de la Utopía.

Resulta importante en este punto aclarar que Gioconda Belli, en una nota al pie, explica que el incidente descrito en Cineria y su depósito de basura, está basado en el accidente nuclear ocurrido en 1987, en la ciudad brasilera de Goiania. Eduardo Galeano (1997) describe el acontecimiento su libro *Palabras que Quieren Olvidar el Olvido*:

dos juntapapeles encuentran un tubo de metal tirado en un terreno baldío. Lo rompen a martillazos, descubren una piedra de luz azul. [...] Los juntapapeles parten esa piedra de luz. Regalan los pedacitos a sus vecinos. Quien se frota la piel, brilla de noche. Todo el barrio es una lámpara. El pobrerío, súbitamente rico de luz, está de fiesta. Al día siguiente, los juntapapeles vomitan. [...] La luz azul quema y devora y mata: y se disemina llevada por el viento, la lluvia, las moscas y los pájaros. Fue una de las mayores catástrofes nucleares de la historia. Muchos murieron, y muchos más quedaron por siempre jodidos. (p 234)

En dicha nota, la autora aclara que:

el polvo azul era cesio 137, un material radiactivo. Se contaminaron 129 personas; 20 fueron hospitalizadas con quemaduras, vómitos y otros efectos de radiación. Siete murieron. Entre ellos, una pequeña niña, Leide, quien poco antes de morir producía tanta radiación que los médicos tenían miedo de manipular su sangre u orina. Fue el peor accidente nuclear de las Américas. Sucedió un año después de Chernóbil, pero como dice Eduardo: Chernóbil resuena cada día en los oídos del mundo. De Goiania nunca más se supo. América Latina es noticia condenada al olvido. (Belli, p 330)

No es casual que la víctima principal del desastre radioactivo de Goiania haya sido, en efecto, una mujer, la niña Leide. Cuando Belli busca contar la historia de la tragedia brasileña tampoco, la elección de Engracia, como la primera contaminada, tampoco es fortuita. Tanto Leide como Engracia enfrentan una "inferioridad doble": ser mujer y vivir en el llamado "tercer mundo".

En Waslala, el basurero tóxico es tristemente verídico, sus efectos letales recaen sin piedad sobre los desheredados (las mujeres, los niños, los pobres, los habitantes del tercer mundo), se materializa en el basurero de Cineria, escenario figurado del desastre radioactivo de Goiania, espacio en el cual se acumulan en enormes cantidades los desechos de los países industrializados.

Engracia y las actividades que su grupo realiza, están dentro del marco legal, son constructivas y buscan generar una fuente de subsistencia para la comunidad. En cambio, los hermanos Espada conducen un negocio clandestino que termina con la vida de quienes consumen la droga que ellos venden y de quienes se oponen a dicho tráfico: "[Engracia gozaba] del respeto y reconocimiento [de la comunidad]. Los objetos que llegaban en los contenedores, eran reparados y pintados, así tomaban nueva vida y significaban grandes mejoras en la vida de sus conciudadanos." (Belli, p 129) A pesar del evidente poder que Engracia tiene dentro de su comunidad, este personaje no escapa a los rígidos patrones estereotípicos que la sociedad tiene para la mujer. Engracia está a cargo de objetos principalmente domésticos (viejas lavadoras, cocinas, camas herrumbrosas) y su misión, por tanto, no parece salirse del estrecho ámbito hogareño. Sin embargo, hace falta apuntar que Engracia, lejos de servirse de esos utensilios caseros, se encarga, antes bien, de supervisar su reparación y reciclaje y, sobre todo, de crear orden donde antes había caos. Según Merchant (1995), en la tradición literaria y cultural de Occidente el restablecimiento del orden es virtud exclusiva del hombre, y el desorden, tanto físico como moral, rasgo endémico y reiterativo de los personajes femeninos. (p 161) Por tanto, el hecho de que Engracia recicle y "ordene" (en el doble sentido de mandar y de organizar) basta para liberarla de la cárcel de su sexo. Y para reservarle un puesto honroso entre las ecofeministas, entre esas mujeres que a través de la sabia gestión de asuntos relacionados con el medio ambiente logran importantes cambios sociales.

La doctora en literatura Maite Zubiaurre (2004) sitúa al personaje de Engracia en el centro de un microcosmos en el cual se postula un nuevo orden social, capaz de desafiar a la estructura hegemónica. Dicho orden se presenta como una posibilidad frente a la sed de destrucción y a la esterilidad intelectual y emotiva del patriarcado liderado por los hermanos Espada. (p 13) Frente a la llamativa incapacidad para la conversación, y la retórica vacía y monologante de la dictadura faguense, destaca la elocuencia verbal de Engracia. Y frente a la propagación del caos y de la guerra, por parte de los tiranos Espada, el paciente afán reciclador de "la generala", verdadera instauradora de un orden pacífico. Este nuevo orden social se basa, como propone el ecofeminismo, no solo en los generadores de vida vinculados tradicionalmente con el ejercicio de la maternidad, sino también con el reciclaje (proceso mediante el cual algunos desechos se reintroducen de nuevo en el ciclo de vida). La importancia de la maternidad, en su sentido más amplio y ecofeminista, constituye uno de los pilares ideológicos más firmemente asentados de Waslala. Aunque la presencia de las madres biológicas es escasa (con la importante excepción de la madre de Melisandra), abundan, en cambio, las madres adoptivas. En Waslala las mujeres no logran quedarse encintas; Krista y Vera, por ejemplo, viajan a Faguas con el exclusivo propósito de adoptar un niño. Timbu, por otra parte, (pueblo en donde la pareja puede adoptar un niño, se conoce como el "pueblo de los huérfanos", lleno de niños a la espera de padres adoptivos.

La propia Engracia, ocupada en aprender, estudiar y reciclar la basura como quien aprende, estudia y recicla el mundo, no se olvida, sin embargo, de iniciar a un nutrido grupo de niños y adolescentes (sus hijos adoptivos) en la aventura del conocimiento: un verdadero ejército de asistentes que no solo la ayudan a clasificar los objetos, sino a construir una interpretación colectiva y solidaria del "otro". Zubiaurre (2004) explica que no es casual, ni carece de trascendencia simbólica, el hecho de que el cuartel general del basurero, así como gran parte del vertedero mismo, ocupe los edificios, patios y solares adyacentes de un viejo colegio. (p 16) Por otro lado, la cultura y el conocimiento se adquieren y se imparten, pero, sobre todo, se difunden más allá de las aulas:

Hacia el mediodía los predios del [viejo colegio] se habían convertido en un gigantesco bazar, con grupos de compradores de toda descripción y edad, vagando entre montañas de objetos, empujando

viejos carritos de supermercado en los que llevaban a sus niños o lo que deseaban intercambiar. [...] Las transacciones se realizaban entre conversaciones a través de la mesa donde, además de pedir rebaja y discutir, se le referían a Engracia noticias de conocidos, fechorías de los Espada o relatos de pendencias y escaramuzas. En poco tiempo, Raphael vio acumularse en el corredor cantidades de vegetales, huevos, telas, animales, jarras de leche, quesos, contenedores con mantequilla, tortillas, pan, confecciones de repostería, cestos de naranjas, mangos y aguacates, bloques de hielo, jarras de refrescos. (Belli, p 152)

En el gigantesco bazar, los numerosos objetos rescatados de la basura no generan dinero, sino que son sopesados cuidadosamente e intercambiados por otros productos. El trueque moroso como sustitución de la rápida transacción monetaria encaja perfectamente en el modelo utópico, puesto que el trueque postula un sistema económico alternativo que evita la especulación de los sistemas vigentes. Dentro de la estructura comercial del basurero, sin embargo, el trueque posee además el valor añadido de que necesita del diálogo y de la negociación prolongada. En Waslala, de hecho, el proceso de recidaje, la manipulación artesanal y la pausada transacción de los objetos cotidianos se acompañan siempre de la palabra como forma adicional de transmisión de un conocimiento propio, diferente al de la cultura oficial: "Todo lo que hay que saber en Cineria lo sabe Engracia. [...] Engracia maneja toda la red de distribución de las cosas que vienen en las barcasas de la basura. [...] Engracia es nuestra generala." (Belli, p 114)

Zubiaurre (2004) afirma que el basurero de Engracia y la multiplicidad y radical heterogeneidad de los objetos y discursos que en él se acumulan, hasta formar una tupida red semántica, son metáfora ajustada de la diversidad y contradicciones posmodernas. (p 20) Los desechos del Norte, la basura que el mundo desarrollado no quiere en su territorio, se puede reciclar y reutilizar, dando fuentes de trabajo y posibilidades de desarrollo si hay voluntad política para llevarlo a cabo. El consumo delirante de los países industrializados mancilla a las tierras antaño vírgenes del llamado "tercer mundo". Pero estos mismos despojos y su reciclaje, irónicamente, contribuyen en medida considerable a la liberación de la mujer. Al fin y al cabo, las cinerinas se benefician de los viejos electrodomésticos para aliviar sus penosas tareas diarias y les dejan tiempo para pensar y actuar: les brindan, en definitiva, la posibilidad de rebelarse contra la destrucción de hacer brotar la vida en lugares donde antes solo fructificaba la muerte.

El basurero a pesar de ser una fuente de ingresos, es también el responsable de la muerte de Engracia, con su funesto poder tóxico y radioactivo. Pero, por otro lado, le permite a dicha heroína acceder al conocimiento—no olvidemos que el vertedero es la gran biblioteca en la que Engracia descifra, airea y recicla los secretos, las intimidades y las vergüenzas de occidente.

La tragedia ecológica es el comienzo esperanzador de un vigoroso relato matrilineal, en el que, bajo el liderazgo de Melisandra, el pensamiento ecofeminista—inspirado, por partes iguales, en los sueños de la Waslala materna y en los hechos del vertedero de Engracia—podrá, por fin, influir de forma eficaz sobre la nueva realidad de esta nación. Faguas, liberado de la violencia patriarcal y en manos de las mujeres, se convierte en "un pequeño país de plastilina donde todo está todavía por hacer." (Belli, p 273)

## **Bibliografía**

Belli, G. (1996) *Waslala*. Barcelona: Emece

Galeano, E. (1994) *Úselo y Tírelo. El Mundo del Fin del Milenio, Visto desde una Ecología Latinoamericana*. Lom (*Aún Creemos En Los Sueños*).

Galeano, E. (1997) *Palabras para Olvidar el Olvido y Otros Textos*. Lom (*Aún Creemos En Los Sueños*). Le Monde Diplomatique.

Merchant, Carolyn. (1995) *Earthcare. Women and the Environment*. New York: Routledge.

Zubiaurre, Maite *Discurso utópico, basura tóxica y reciclaje ecofeminista en Gioconda Belli: El caso "Waslald"* *Letras Femeninas*, Vol. 30, No. 2 (invierno 2004), pp. 75-93.